

Algunas consideraciones etimológicas

Jorge S. Razís

En varias oportunidades y con una frecuencia cada vez mayor, leo en los últimos años los términos “sicología”, “seudónimo”, “soriasis” y otros análogos, en reemplazo de “psicología”, “pseudónimo”, “psoriasis”, etc., que son los originales vocablos griegos trasplantados al idioma español. Por ser yo ... connacional de estos últimos, la diferencia en la escritura y la pronunciación, vale decir la eliminación de la consonante “p”, me ha llamado desde un principio poderosamente la atención. Consultados diversos diccionarios, he llegado a la conclusión de que ambas formas de expresión son aceptadas indistintamente, con la venia de la Real Academia de la Lengua.

Lejos de mí, desde luego, el propósito de ... querellar-me con la venerable institución. Comprendo que el fenómeno al que me estoy refiriendo es arte de la natural evolución del idioma español¹. Pero, e permitiré observar con toda modestia que, para mí, ha urgido un problema: el de la etimología de estos vocablos.

¿Qué significa esta palabra? En otros términos, ¿cuál es la etimología del vocablo “etimología”? En griego, el

¹ Otro fenómeno análogo es la tendencia moderna de suplantar en ciertos casos la consonante “x” por la “j”: Méjico, mejicano, ortodojo, Jimena, en vez de México, mexicano, ortodoxo, Ximena, etc.

adjetivo ἔτυμος (étimos) significa: real, verdadero, genuino². Su neutro “τὸ ἔτυμον” (to étimon), usado como sustantivo, significa “el verdadero sentido u origen de un vocablo”. Y ἔτυρολογία . (etimología) es “la disciplina o el arte de los ἔτυμα vale decir la que trata de cómo se produjeron las palabras de las antiguas raíces y, por lo tanto, cuál es su original (verdadera) significación, como asimismo tratan del origen, composición, evolución y cambio de los sonidos de las palabras, en conformidad con las leyes lingüísticas de cada época”. Podríamos definir la etimología, en forma más reducida, como la investigación gramatical de la lengua. Y fueron primero los filósofos y posteriormente los verdaderos filólogos los que se dedicaron a esta investigación³. Sería largo e inoportuno enumerar aquí a todos aquellos investigadores —antiguos y modernos— que dedicaron su labor a esta interesante disciplina. Pero sí insistiremos en recordar que tal investigación se realiza mediante el análisis o separación de la palabra en las partes que la componen, y mediante la búsqueda de su origen primitivo.

Volvamos ahora a las palabras que han originado estas líneas. Son todas palabras netamente griegas, trasplantadas al español. Por lo tanto, su análisis deberá ser hecho a través de su idioma original. Y es aquí precisamente donde, en mi concepto, nace el problema. El investigador que para su labor prefiere los tipos “sicología”, etc., en vano buscará en la letra “s” de los diccionarios griego-españoles. Es más, en una oportunidad se sentiría confundido y extrañado, pues encontrará el vocablo “sicosis” con la explicación de una dolencia de la piel, siendo en cambio su aceptación general la de una enfermedad mental. ¿Qué pasa? Es muy sencillo: en griego existen dos palabras distintas: σίκωσις y Ψύχωσις, con distinta etimología, o sea de distinto origen y, naturalmente, con distinto significado.

Mientras se mantiene en castellano la ortografía griega —si esta expresión puede ser aplicada en el presente caso—, o sea mientras se trasplanta “sicosis” y “psicosis”, la investigación sigue su curso normal; pero si se prefiere el término moderno “sicosis” para la psicosis, ahí se cae en la confusión.

La Ψ es la 23ª y penúltima letra del alfabeto griego. Es considerada como el producto de la fusión de las consonantes labiales (π, β, φ) con la σ (s)⁴ y fue introducida al alfabeto ático cuando la famosa reforma del año 403 a.C. En los idiomas extranjeros, debido a la carencia de una sola letra que corresponda al sonido “ps”, la Ψ es representada haciendo uso de estas dos consonantes que la componen. Pero, yo me permitiré insistir en que, una vez producida la fusión, la Ψ es una letra aparte, una letra “de por sí”, si se permite la expresión. Tal como el bronce, aleación del cobre con estaño, es considerado como un metal nuevo, en la misma forma la Ψ debe ser

2 No confundir con el adjetivo ἔτοιμος, actualmente de igual pronunciación que el otro, y que significa: listo, preparado, dispuesto a, fácil, presto.

3 Como se sabe, Platón en su diálogo “Cratilo”

se ocupa del problema del origen de las palabras, echando así las bases de la ciencia de la etimología.

4 Aristóteles, *Metafísica*. 1093a; Dionisio de Halicarnaso, Dionisio de Tracia.

considerada como una letra aparte, una letra nueva, observándolo rigurosamente en todos los casos la escritura y pronunciación de las dos letras que la componen. En caso contrario, se corre el riesgo de alejarse de las fuentes originales de las palabras y de estropear su etimología. Así diríamos “autosia” en vez de autopsia, o “rasoda” en lugar de rapsoda, no sabiendo de dónde vienen estas palabras y cuál es su verdadera significación.

He dicho al principio de este breve trabajo que las formas modernas bajo las cuales se presentan las palabras que en griego empiezan por una Ψ n resultado de la evolución del idioma español. Pero esta evolución (en el presente caso) quizás sea a su vez el resultado de la ley del menor esfuerzo. No soy yo la persona idónea para averiguarlo. Y o simplemente he comprobado una situación ya existente, la cual puede llevar —en el campo etimológico— a resultados negativos o, lo que es peor, a conclusiones equivocadas.

¿Merecían estas consideraciones el honor de una publicación? No lo sé. Reconozco que en el fondo tal vez haya algo de sentimentalismo, pues para un griego estos modernismos le parecen así como una mutilación de la palabra riega original. Mi opinión es, de todos modos, que en ningún caso se debe reducir la en una simple “s”, y esta opinión la entrego modestamente a los eruditos, para que ellos digan la última palabra sobre el particular.